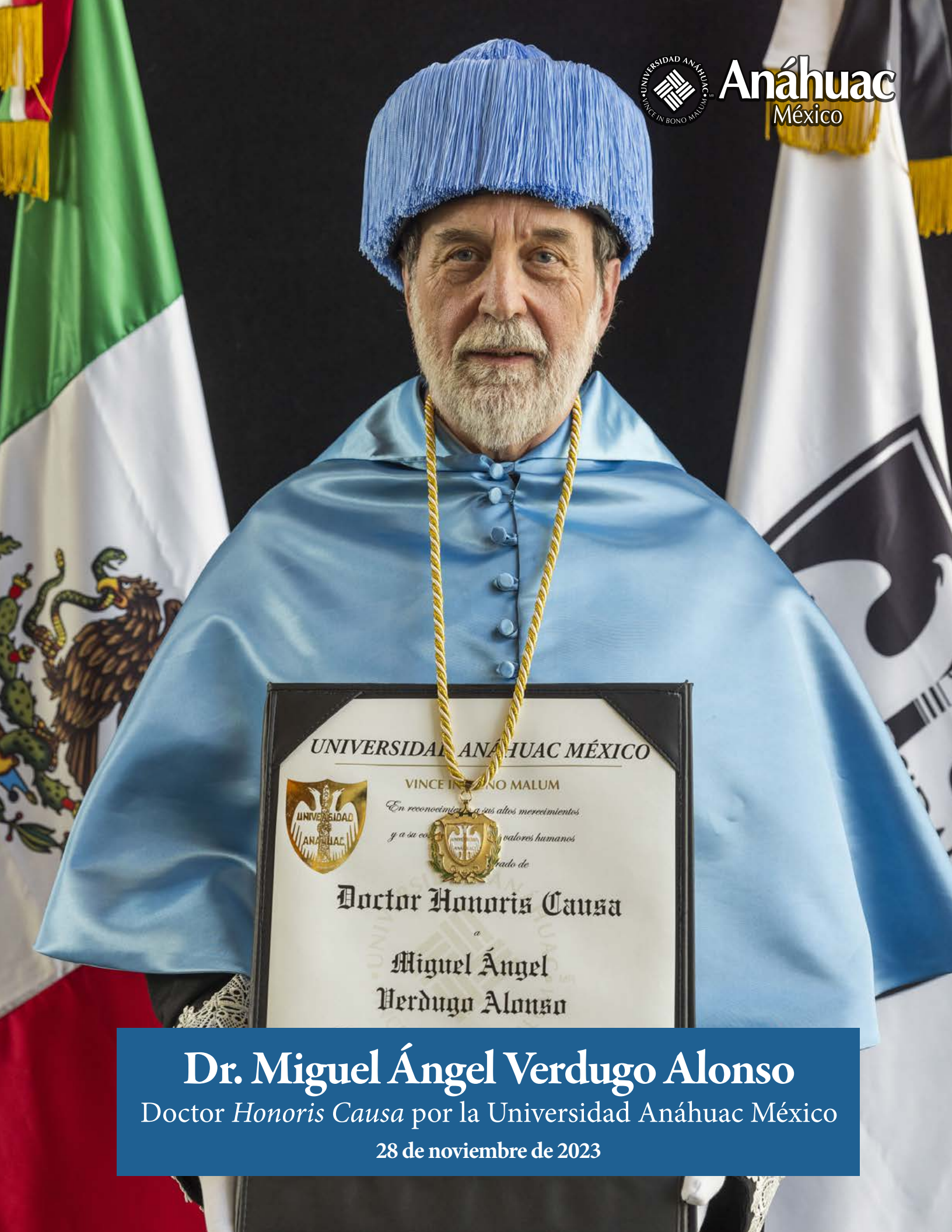




Anáhuac
México



UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO
VINCE IN BONO MALUM
*En reconocimiento a sus altos merecimientos,
y a su compromiso con los valores humanos*
Concedido de
Doctor Honoris Causa
a
**Miguel Ángel
Verdugo Alonso**

Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
Doctor Honoris Causa por la Universidad Anáhuac México
28 de noviembre de 2023

COMITÉ RECTORAL

Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.
Rector

Dra. Sonia Barnetche Frías
Secretaria General

Dr. Jose Rodrigo Pozón López
Dra. Lorena Martínez Verduzco
Vicerrectores Académicos

Mtro. César Hernández Rendón, L.C.
Mtro. Fernando Rincón Gallardo Elguero
Vicerrectores de Formación Integral

P. Eduardo Robles-Gil Orvañanos, L.C.
Vicerrector de Finanzas y Administración

Dra. Oliva Sánchez García
Directora de Planeación, Evaluación e Innovación

Mtro. Alfredo Nava Govea
Director General de Finanzas y Administración

Dra. Luz del Carmen Dávalos Murillo
Miembro del Comité Rectoral



Índice

[¿Qué es un Doctorado Honoris Causa?](#)

[Laudatio en ocasión del Doctorado Honoris Causa
Dra. Francesca Munda Magill](#)

[Palabras del Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso](#)

[Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.
Rector de la Universidad Anáhuac México](#)



¿Qué es un Doctorado *Honoris Causa*?

La Universidad Anáhuac México se suma a la tradición que por siglos las universidades del mundo han seguido: otorgar reconocimientos *Honoris Causa*.

Honoris Causa es una locución latina cuyo significado es “por causa de honor”, una cualidad que conduce a la persona al cumplimiento de sus deberes, respeto a sus semejantes y a sí misma; es la buena reputación que sigue a la virtud, al mérito o a las acciones de servicio, las cuales trascienden a las familias, personas e instituciones; son las acciones que se reconocen. Es un alto honor para personas de testimonio social, reconocido e intachable. En la mayoría de los casos, esta locución es antecedida por el término doctor.

Doctor(a) *Honoris Causa* es un título honorífico que concede la Universidad a personas eminentes. Esta designación se otorga principalmente a personalidades que se han destacado en ciertos ámbitos profesionales, quienes no necesariamente poseen el grado académico. Históricamente, un Doctor *Honoris Causa* recibe el mismo tratamiento y privilegio que quienes obtienen el doctorado académico de forma convencional, a menos que se especifique lo contrario.

En el haber de todo centro de enseñanza superior de renombre existe una selecta lista compuesta por científicos, investigadores, estadistas, pensadores o artistas de prestigio distinguidos con el Doctorado *Honoris Causa*, algo que constituye, probablemente, uno de los mejores escaparates de su potencial académico y de investigación.

En el ceremonioso ritual de investidura, la concesión de distintos objetos relacionados con la Universidad encierra toda una exaltación de docencia y sabiduría. Como a un caballero de la enseñanza, al doctorando se le impone, de modo sucesivo, el birrete, como corona de estudios y merecimiento; la medalla doctoral, cerca del corazón como atributo de sus merecimientos humanos; y los guantes blancos, símbolo de la pureza que deben conservar sus manos en su trabajo y signo también de la distinción de su categoría. Además, se hace entrega del título correspondiente como reconocimiento fehaciente del grado concedido.

"Doctor(a) Honoris Causa es un título honorífico que concede la Universidad a personas eminentes."



Laudatio en ocasión del Doctorado *Honoris Causa*
Dra. Francesca Munda Magill
Directora de la Facultad de Educación y Humanidades

El Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso comenzó su formación académica en la Universidad de Valladolid, España. Estudió Educación General Básica y Pedagogía Terapéutica; se especializó en Logopedia en la Universidad de Salamanca y cursó una Maestría en Educación con supervisión en Educación Especial en Columbia University en Nueva York, Estados Unidos.

Más adelante se formó como psicólogo especialista en Psicología Clínica por el Ministerio de Educación y Ciencia en España y consolidó su formación académica con el Doctorado en Psicología por la Universidad Autónoma de Madrid, España.

El año 1996 marcó un significativo logro profesional y personal al fundar el Instituto Universitario de Integración en la Comunidad (INICO) de la Universidad de Salamanca, mismo que dirigió desde entonces y hasta el presente año. Durante este periodo, el Dr. Verdugo ha coadyuvado a incrementar y consolidar líneas de investigación de vanguardia en el ámbito nacional e internacional relacionadas con las personas con discapacidad; a consolidar la formación especializada de posgrado para investigadores y profesionales en el ámbito de la discapacidad; a fomentar la colaboración interdisciplinar en actividades de investigación y formación especializada en distintos países de la Unión Europea e Iberoamérica; a asesorar y apoyar a instituciones públicas y organizaciones no gubernamentales, así como a desarrollar actividades asistenciales y programas de apoyo innovadores.

Por su incansable espíritu de colaboración, desde 1999 es director del Servicio de Información sobre Discapacidad de la Junta de Castilla y León y la Universidad de Salamanca, que ofrece información sobre la discapacidad con el fin de facilitar la atención, investigación y formación sobre la temática.

Ha coordinado y dirigido programas de doctorado y maestría con alcance no solo en España, sino en varios países de Latinoamérica, como México, Argentina, Chile y Brasil. Es director de la revista científica sobre discapacidad intelectual Siglo Cero, la más difundida y antigua en lengua española, que ha contribuido significativamente a la difusión de investigaciones sobre este tema.

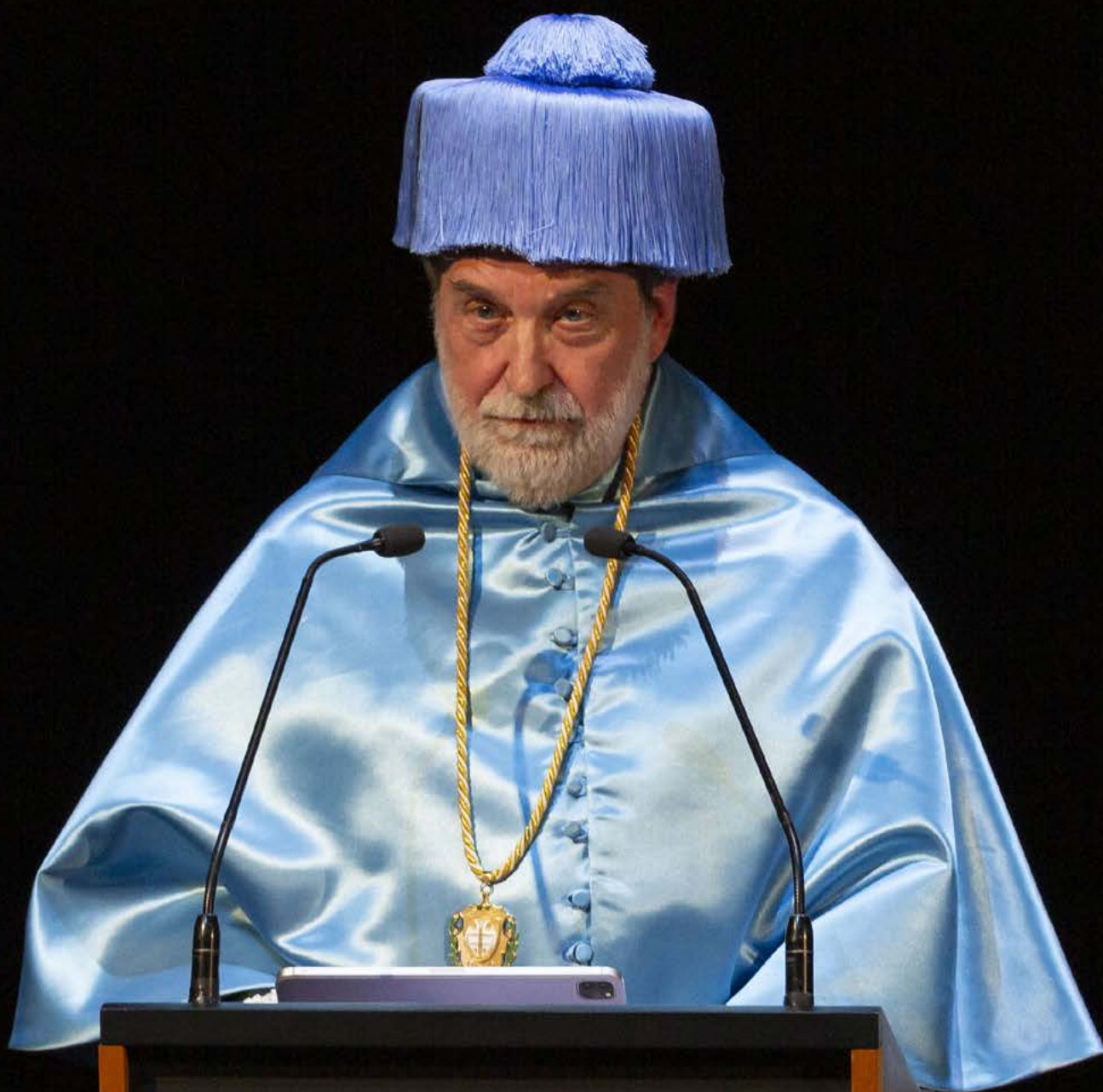
Su producción científica incluye más de 700 artículos y capítulos de libros, es autor de más de 100 libros relacionados con la discapacidad y escalas de evaluación.

El Dr. Verdugo es ampliamente reconocido por sus contribuciones, por lo que ha recibido múltiples premios y distinciones como el Fellow of the American Association on Intellectual and Developmental Disabilities en 2013 y el Special Service Award de la misma asociación en 2021. También recibió el Premio Reina Sofía de Rehabilitación e Integración en 2013, el Premio Castilla y León de las Ciencias Sociales y Humanidades en 2021, su primer Doctorado *Honoris Causa* en 2012 por la Universidad ISALUD de Buenos Aires, Argentina, entre muchos otros reconocimientos.

Por sus contribuciones al desarrollo del conocimiento y la investigación internacional dedicadas a mejorar la calidad de vida de las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo, el Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso representa un ejemplo y testimonio de una persona íntegra que busca reconocer la dignidad del ser humano a través de la ciencia y el compromiso con la sociedad.

El Dr. Verdugo Alonso, sin duda un gran líder en su vida profesional, tiene la bendición de estar acompañado por Teresa Nieto Sánchez, su esposa y compañera de vida, y por Elisa Verdugo Nieto, su hija, quienes lo han impulsado e inspirado siempre.

"El Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso representa un ejemplo y testimonio de una persona íntegra que busca reconocer la dignidad del ser humano a través de la ciencia y el compromiso con la sociedad."



Palabras del Dr. Miguel Ángel Verdugo Alonso
"La construcción de una sociedad inclusiva para todos"

MÉXICO

Excelentísimo Señor Rector Magnífico de la Universidad Anáhuac México, Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., quería mostrarle en primer lugar mi agradecimiento sincero y emocionado por esta distinción que me han otorgado; también quiero manifestar mi agradecimiento a la directora de la Facultad de Educación y Humanidades, Dra. Francesca Munda Magill, y quiero saludar a los decanos y directores de áreas, claustros docentes de las facultades de educación y arquitectura, a los colegas, compañeras profesionales y antiguos alumnos del INICO en la Universidad de Salamanca, audiencia en general y a los alumnos, especialmente aquellos con discapacidad intelectual o del desarrollo.

Voy a sintetizar brevemente mis ideas y trayectoria respecto a la discapacidad, por eso denomino mi intervención “La construcción de una sociedad inclusiva para todos”.

Dedicarse al mundo de la discapacidad, particularmente al de aquellas personas con discapacidades significativas cuyas necesidades de apoyo son extensas a lo largo de la vida, es una tarea apasionante que me ha permitido dar coherencia y sentido profesional y personal a mi vida desde mi formación inicial como maestro de educación primaria, pasando por mis especializaciones como profesor de Pedagogía Terapéutica y Rehabilitación del Lenguaje en este campo, y los posteriores estudios de Maestría en Educación en la CU en la ciudad de Nueva York (con una beca Fulbright) y de Doctorado en Psicología en la UAM. Posteriormente, mis desempeños profesionales como profesor, director de centro, inspector e inspector-jefe en el sistema educativo hasta llegar a la Universidad, y los 35 años que llevo en ella, también se han centrado en las personas vulnerables, aquellas que identificamos como discapacidad intelectual o discapacidades del desarrollo (autismo, parálisis cerebral, entre otras).

Todas mis actividades, las investigaciones y los programas de formación de posgrado organizados junto a equipos de profesores e investigadores de la Universidad de Salamanca (USAL) han tenido siempre como objetivo la mejora de la calidad de vida de las personas con discapacidad y la de sus familiares. Y por eso un hecho relevante de mi trayectoria consiste en la fundación y dirección, hasta febrero de este año, del Instituto Universitario de Integración a la Comunidad (INICO) en la USAL, que es único instituto oficial en la universidad española dedicado a la investigación y formación de posgrado sobre discapacidad, en el cual se han especializado muchos profesionales y profesoras universitarios que han establecido equipos de formación e investigación en distintas universidades españolas y de Latinoamérica.

Hoy no podemos caminar en el mundo científico y profesional de manera aislada, quizás por eso Paul Valéry decía: “un hombre solo siempre está en mala compañía”. El conocimiento y los avances sociales requieren trabajar en equipo, compartiendo valores humanos y profesionales como son entender la dignidad de todas las personas, el respeto a sus derechos, la relevancia de la autodeterminación individual, y la confianza en su potencial y capacidad de mejora. Estos valores se relacionan directamente con las expectativas que se tienen sobre las personas y sirven de guía para la planificación de los apoyos.

El mundo de la discapacidad lleva años en una transición positiva, con el avance en el reconocimiento y ejercicio de derechos de las personas en igualdad a cualquier otro ciudadano. Pero, esa transición está siendo excesivamente lenta, pues los cambios en las ideas y concepciones tardan demasiado tiempo en concretarse en realidades más justas para la población. En pocas palabras, esa transición se refiere al itine-

“El conocimiento y los avances sociales requieren trabajar en equipo, compartiendo valores humanos y profesionales como son entender la dignidad de todas las personas, el respeto a sus derechos, la relevancia de la autodeterminación individual, y la confianza en su potencial y capacidad de mejora.”

rario que va desde la beneficencia o caridad a la calidad y los derechos, o al cambio radical desde un enfoque centrado en rehabilitar las deficiencias a otro dirigido a mejorar la inclusión, pertenencia comunitaria y calidad de vida, o el trayecto que va del estudio de los déficit o enfermedades al conocimiento y cambio en los contextos.

Ustedes, en la Universidad Anáhuac de México, Señor Rector, tienen afortunadamente unos equipos de profesores y programas de formación en la Facultad de Educación centrados en las personas con discapacidad que están siendo muy eficaces y útiles para avanzar en el conocimiento y en la formación de futuros profesionales. Pero, en general en las universidades de muchos países, entre ellas los nuestros, se ha tardado demasiado tiempo en comprender y dar respuesta a una realidad social tan relevante como es la mejora del funcionamiento personal y la eliminación de las barreras sociales a las que se enfrentan las personas con discapacidad y sus familiares.

El conocimiento científico es imprescindible para la generación de prácticas basadas en la evidencia y para la consecución de resultados personales comparables a los de cualquier otro ciudadano. La investigación aplicada y la formación especializada, en necesaria colaboración con las entidades sociales y las administraciones públicas, desempeñan un papel primordial en los avances en inclusión social y en la mejora de la calidad de vida, así como en el ejercicio efectivo de derechos como ciudadanos de aquellos que tienen discapacidad.

La discapacidad forma parte de la experiencia humana, porque lo habitual será que todas las personas experimentemos una discapacidad temporal o permanente en algún momento de nuestra vida. La discapacidad es compleja y las intervenciones para superar las desventajas asociadas a la misma son múltiples, sistémicas y varían en función del contexto.

El conocimiento científico actual en este campo requiere un marco holístico, un enfoque integrador que incorpore las perspectivas biomédica, psicoeducativa, sociocultural y de los derechos. Pero las discapacidades intelectuales y del desarrollo son algo más que una condición biomédica o un déficit psicoeducativo que se pueda mitigar individualmente mediante intervenciones y apoyos. La discapacidad es también una construcción social que se basa en la interacción de las personas y sus entornos (con sus barreras físicas, estructurales y de actitudes, creencias y valores sociales), y hay que tener en cuenta los derechos humanos y legales que operan dentro de esos entornos, sin olvidar el papel que las personas y sus familias desempeñan en la sociedad.

Estas últimas aproximaciones se dirigen a mejorar la independencia y participación social, y han dado lugar al desarrollo de nuevas estrategias de intervención centradas en los contextos naturales, como son los enfoques de apoyos (por ejemplo la planificación centrada en la persona, el apoyo conductual positivo, el apoyo activo, entre otros), así como los cambios en las actitudes y percepciones sociales, y la intervención en el ambiente y contexto, sin olvidar la gran directriz de avanzar en el reconocimiento y ejercicio de derechos.

Junto al profesor Schalock hemos hecho una propuesta de un modelo de calidad de vida socioecológico o contextual de gran impacto internacional que ha ido evolucionando hacia una teoría avalada por la investigación y recientemente ha confluído con el modelo de apoyos. Las prácticas profesionales y de las organizaciones de apoyo se benefician de la conjunción de ambas perspectivas, evitando la separación entre lo que es importante (calidad de vida) y cómo lograrlo (apoyos).

Las ocho dimensiones o dominios de calidad de vida individual propuestos y avalados por una ingente cantidad de estudios y aplicaciones son: bienestar emocional, relaciones interpersonales, bienestar material, desarrollo personal, bienestar físico, autodeterminación, inclusión social y derechos. Estas dimensiones constituyen un marco de referencia para la provisión de apoyos individuales, la evaluación de resultados centrada en la persona, la transformación de las organizaciones y el cambio de sistemas. Una vida de calidad se basa en la aplicación del marco multidimensional propuesto. Entendemos pues la CDV:

- a. desde una perspectiva socioecológica que se centra en la interacción de la persona con el ambiente que le rodea;
- b. con un enfoque de apoyos que se basa en la evaluación de las principales necesidades de apoyo individual para reducir la discrepancia entre las demandas ambientales y las competencias personales;
- c. que se basa en los principios de la psicología positiva que dan valor a la experiencia subjetiva de la persona sobre su discapacidad y favorece su empoderamiento; y
- d. que tiene en cuenta los derechos de las personas con discapacidad promovidos por Naciones Unidas.

En el Instituto Universitario de Integración en la Comunidad de la Universidad de Salamanca, a lo largo de las primeras décadas de este siglo hemos desarrollado numerosas investigaciones centradas en la construcción y validación psicométrica de instrumentos de evaluación de la calidad de vida para personas con discapacidad y otros colectivos sociales,





algunos de los cuales se han traducido y adaptado a un buen número de idiomas y se aplican en distintos países.

Para concluir, entiendo que las ideas sobre lo que es necesario hacer están claras, muchas de las respuestas a dar también, pero existe cierta complejidad para avanzar que está obligando a un camino lento que puede ser en ocasiones exasperante.

Nos encontramos, desde mi punto de vista y análisis, en un escenario de “construcción social” que supone un cambio cultural respecto a lo que las creencias, actitudes y respuestas sociales habían diseñado como el camino habitual para esta población. Ya no son tiempos de beneficencia o asistencia, sino de derechos, de plena ciudadanía; y tampoco

son momentos de obviar a las personas con discapacidad en lo que respecta a las decisiones importantes en sus vidas, que suelen ser tomadas por otros (familiares, profesionales, administraciones), sino que son momentos ya de empoderamiento, autorrepresentación y apoyos adecuados en la toma de decisiones cuando sea necesario.

Los cambios culturales, como lo es el pasar de una sociedad, escuela, empresa o comunidad segregadora y discriminadora a otra inclusiva y solidaria, involucran cambios relevantes en las ideas, normas sociales y comportamientos de grupos de personas, algo que sucede lentamente en una escala cuando menos de décadas. Los cambios culturales se producen cuando grupos de ciudadanos realizan acciones conjuntas en diferentes ámbitos, que están basadas en valores diferen-

"Ya no son tiempos de beneficencia o asistencia, sino de derechos, de plena ciudadanía; y tampoco son momentos de obviar a las personas con discapacidad en lo que respecta a las decisiones importantes en sus vidas."



tes. Y los valores diferentes de hoy tienen que ver con el reconocimiento de la dignidad de todas las personas, la demanda de igualdad de oportunidades para el desarrollo de proyectos de vida individuales decididos por cada persona, el empoderamiento y la autodeterminación individual, la inclusión social y la búsqueda del bienestar personal o calidad de vida.

Los valores deben orientar la política pública respecto a los grupos vulnerables y en riesgo de exclusión social, y proporcionar un marco de referencia para las buenas prácticas profesionales y organizacionales. Los valores son esenciales, ya que forman la base de los modelos mentales que son esas ideas y creencias que conforman la visión y la cultura de un centro o de una organización.

En síntesis, desde el Modelo de CVDyA, proponemos una teoría del cambio con un enfoque que plantea un sistema de prestación de apoyos alineado con la calidad de vida que busca resultados en tres niveles del sistema:

1. En primer lugar, las prácticas profesionales y la participación de los familiares y otras personas en los contextos inclusivos, permitiendo una mejor provisión de apoyos y la evaluación de resultados centrados en la persona (microsistema),
2. En segundo lugar, identificar y promover la responsabilidad de los centros educativos y organizaciones sociales, con

el importante papel de liderazgo de los responsables, en los proyectos, planes y resultados, lo que implica transformar o redefinir los centros y las organizaciones (mesosistema), y

3. En tercer lugar, también es necesario progresar en las políticas públicas, en su definición, planificación, promoción e incentivación del micro y mesosistema, y en la evaluación de los resultados.

Para terminar, quiero comentar que de mi experiencia de cuarenta y seis años en formar profesionales, profesores e investigadores ha sido recurrente resaltar la importancia de trabajar con “cerebro, corazón y valentía”. Si recuerdan la admirable película *El mago de Oz*, cuando a la niña Dorothy (Judy Garland) le arrastra un tornado y entra en un lugar de fantasía, se ve allí acompañada por un espantapájaros sin cerebro, un hombre de hojalata sin corazón y un león cobarde.

Mi propuesta siempre ha sido acompañar de rigor metodológico y evidencias científicas, compromiso personal y empatía con las personas, y valor para innovar y modificar las inercias que paralizan los cambios que se deben acometer para lograr una sociedad inclusiva.

Muchas gracias a todos los que habéis tenido a bien escucharme.

*"Aunque trabajemos mucho, es en vano
si al final el amor no es la raíz de todas
nuestras obras."*

Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.



Mensaje del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C.
Rector de la Universidad Anáhuac México



En nuestra común herencia hay un canto que se ejecutaba cuando los peregrinos iban de camino a la ciudad santa de Jerusalén. Es el Salmo 127 de la Biblia. Este salmo habla de quienes tienen que preocuparse por la construcción de la ciudad y reconoce que es imposible construir la ciudad de los hombres si no se fundamenta sobre el reconocimiento del Señor como el primer constructor: “Si el Señor no construye la casa, en vano trabajan los que la construyen; si el Señor no guarda la ciudad, en vano se despierta el centinela”. Este canto está en el contexto de la construcción del templo de Jerusalén por el rey Salomón y, por lo tanto, de la construcción del fundamento esencial de la vida humana. El Salmo continúa hablando de que, aunque trabajemos mucho, es en vano si al final el amor no es la raíz de todas nuestras obras.

Hoy nuestra Universidad reconoce a dos grandes representantes de la construcción de nuestro mundo. La Dra. Topelson es una destacada arquitecta y educadora comprometida con la sostenibilidad y la diversidad. Su trabajo ha influido en la arquitectura a nivel mundial, y su liderazgo en la política y la educación ha contribuido a la construcción de un mundo más inclusivo y sostenible. En ella encontramos esta visión de un mundo que se construye desde la excelencia arquitectónica en su más pura raíz: construir con principios.

Por otro lado, hoy también invertimos al Dr. Miguel Ángel Verdugo, psicólogo, investigador y gran especialista en discapacidad que se ha convertido en un pionero sobre la discapacidad intelectual y del desarrollo. Su enfoque centrado en la calidad de vida, los derechos y la inclusión ha impactado en el ámbito académico, las políticas públicas y la percepción social de las personas con discapacidad. Miguel Ángel es un constructor de la persona que habita la casa. Como también decía el Salmo: “la herencia del Señor son los hijos, su recompensa es el fruto del vientre”. Son las personas que habitan la casa quienes dan valor a la construcción, y es la construcción la que da seguridad y belleza a quienes habitan la casa. Una persona sin casa es un vagabundo, una casa sin personas nunca será un hogar. Y de modo especial la casa es importante para las personas que experimentan una discapacidad intelectual y del desarrollo, es lo que les da seguridad, orientación y sentido. Y, al mismo tiempo, las personas con discapacidad intelectual y del desarrollo aportan de modo muy especial un valor singular a la casa.

Es la casa el primer lugar donde debe aparecer la aceptación, la inclusión y el desarrollo de la persona con discapacidad, pues las personas con discapacidad intelectual deben ser sujetos activos en la existencia y no solo destinatarios, como

decía el Papa Francisco: “Muchas personas con discapacidad sienten que existen sin pertenecer y sin participar. Hay todavía mucho que les impide tener una ciudadanía plena. El objetivo no es solo cuidarlos, sino que participen activamente en la comunidad civil y eclesial”. (FT 98).

El valor de una arquitectura al servicio de la persona, como lo ha hecho la Dra. Topelson, es una necesidad ineludible para nuestra sociedad, pues como también afirmaba el Papa Francisco: “todavía subsisten en el sustrato cultural demasiadas expresiones que contradicen de hecho este enfoque. Debido también a una mentalidad narcisista y utilitarista, se constatan actitudes de rechazo que conducen a la marginación, sin considerar que, inevitablemente, la fragilidad pertenece a todos. ‘La vulnerabilidad pertenece a la esencia del ser humano’”.

En este sentido, la Universidad se convierte en lugar de diálogo entre quienes buscan la excelencia en la arquitectura y quienes la buscan en la investigación de la persona con discapacidad. Porque, al fin y al cabo, estamos todos en la misma barca y tenemos que saber acompañar el modo en que remamos.

En el caso del Dr. Verdugo no solo destaca la producción de un extenso corpus de investigación, con más de 700 artículos y 100 libros, sino su liderazgo hacia un cambio paradigmático en la concepción de la discapacidad: “los conceptos son clave para generar prácticas distintas”, frase que encierra su visión y acción como hélice que permite abrir horizontes que parecían cerrados, y abrirse hacia la calidad de vida, los derechos y la inclusión no solo en el ámbito académico, sino también en las políticas públicas y en la percepción social de las personas con discapacidad.

Por su parte, la Dra. Topelson ha hecho de la dedicación a la enseñanza y la formación de nuevas generaciones de arquitectos un camino de realización personal. Su capacidad para inspirar y guiar a los universitarios habla de su interés por hacer las líneas en un papel proyectos de vida para las personas. Si a esto le añadimos su proyección social como subsecretaria de Desarrollo Urbano y Ordenación del Territorio, su liderazgo como presidenta de la Unión Internacional de Arquitectos, donde rompió barreras al convertirse en la primera mujer en ocupar la presidencia, y su enfoque en la sostenibilidad y la diversidad, nos permite vislumbrar que nuestra Doctora es una mujer de diálogo, comprensión y colaboración fecunda con una perspectiva, que valora la inclusión, la calidad de vida y la sostenibilidad, lo que permite la configuración de entornos urbanos más equitativos y respetuosos con el medioambiente.

Antes de terminar, quiero volver al canto con el que abría estas reflexiones. El canto dice: “Dichoso el hombre que llena con estas flechas su aljaba”. Hoy nos sentimos muy dichosos porque ustedes dos destacan de nuevo el papel de la Universidad como el lugar desde el que nuestra sociedad y todos los seres humanos que la componemos vamos hacia la plenitud.

Hoy, la Universidad Anáhuac México es el lugar desde el que se trabaja para reconstruir mejor los proyectos personales y los ámbitos sociales para desencadenar sinergias que edifiquen contra toda intemperie una casa sólida capaz de acoger a todas las personas, también a las personas con discapacidad, porque está construida sobre la roca de la dignidad y del valor inalienable que hay detrás de cada actividad humana que se hace con la intención de alcanzar un ideal que nosotros reflejamos en nuestro lema: Ser hombres y mujeres que vencen al mal con el bien.



Ceremonia de imposición

Video de semblanza

Fotogalería

Reseña



Anáhuac
México

Campus Norte

Av. Universidad Anáhuac 46,
col. Lomas Anáhuac, Huixquilucan,
Estado de México, C.P. 52786
Tel.: 55 56 27 02 10

Campus Sur

Av. de los Tanques núm. 865,
col. Torres de Potrero, Álvaro Obregón,
Ciudad de México, C.P. 01840
Tel.: 55 56 28 88 00